

Las formas del asociativismo a principio del siglo XX de la historia argentina. Aportes para pensar la fraternidad en el Trabajo Social

Por: Mariano Alejandro Barberena

La igualdad y la libertad se pueden, con dificultad, conquistar. La fraternidad, no. La fraternidad es el modo con el cual se pueden conseguir la igualdad y la libertad.

Erri De Luca

En la historia argentina hay una importante riqueza en experiencias asociativas, que constituyeron respuestas, que en base a la solidaridad y la ayuda mutua, generaron resoluciones a problemas sociales. Nos interesa pensar estas respuestas como un antecedente del trabajo social, en tanto formas de resolución de problemas sociales que fueron constituyendo lo que algunos autores llaman repertorios de respuestas (Tilly, 2010) y otros Trayectorias Empíricas (Pastore, 2006). Cuando se utiliza el concepto de repertorio de respuestas se consideran aquellos formatos disponibles probados en respuestas sociales colectivas que brinda la experiencia histórica y que son fácilmente utilizados ante situaciones similares. También cuando hablamos de repertorio de respuestas a problemas sociales estamos diciendo que se trata de una cantidad limitada de formas que se repiten con variaciones mínimas y constituyen una colección dentro de la cual diferentes grupos sociales pueden seleccionar alternativas de respuestas. Dentro de los repertorios de respuestas asociativas a problemas sociales a principios de siglo XX en la Argentina vamos a destacar: las Cooperativas, las Mutuales y las Sociedades de Socorro Mutuo.

Dentro de las respuestas que se dieron desde el cooperativismo podemos señalar que fueron apareciendo resoluciones vinculadas a Cooperativas de Servicios primero las de electricidad y más adelante las de agua potable; cooperativas de consumo; de vivienda, de seguros; de crédito, de productores agropecuarios y de trabajo.

Entre las Asociaciones se pueden distinguir, las asociaciones de Socorros Mutuos, las Asociaciones por lugar de procedencia (Sociedad Española, Sociedad Italiana y otras) y

también asociaciones que agrupaban a diferentes gremios. Muchas de estas asociaciones devienen luego en mutuales.

En la Argentina el auge de este repertorio de respuestas; asociaciones de ayuda mutua, mutuales y cooperativas se produjo fundamentalmente con el aporte de la inmigración europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX a partir de la experiencia organizativa que traían los inmigrantes desde sus países de origen por lo que vamos a presentar a algunos de los referentes europeos que planteaban formas asociativas en ese momento en Europa.

Las Cooperativas

Dentro de las cooperativas las primeras en aparecer se vinculan a la necesidad de protección, de mejorar el poder adquisitivo, de contar con servicios esenciales como el de electricidad o de poder acceder a la vivienda

Las cooperativas agrícolas

Dentro de las cooperativa agrícolas vinculadas a la necesidad de protección se crea en 1898 en Pigue, la cooperativa El Progreso Agrícola destinada a protegerse de los riesgos del granizo que podían hacer perder una cosecha a pequeños productores que en una experiencia de colonización, estaban pagando todavía la tierra, las herramientas y los insumos con que trabajaban. En Entre Ríos, en la localidad de Basavibaso se crea la “Primera sociedad Agrícola Israelita Argentina” una de las primeras acciones que realiza la cooperativa es la de adquirir bolsas vacías e hilo sisal para envasar la cosecha y en muy poco tiempo comercializar cereales, además de crear una biblioteca y actividades culturales como obras de teatro. Luego pasaría a llamarse “Sociedad Agrícola Lucienville Cooperativa Limitada”. En el acta constitutiva los objetivos que se planteaban eran primero la adquisición de conocimientos agrícolas; segundo arbitrar medios para la formación de una caja de ahorros y préstamos y tercero comprar toda clase de artículos para proporcionárselos a sus miembros a precios convenientes.

El cooperativismo agrario en tanto de Entre Ríos como de otras experiencia en Argentina y se nutrió de la Jewish Colonization Association (JCA) que es la asociación que promovió la formación de colonias judías en la Argentina y tuvo mayor presencia en la provincia de Entre Ríos, estas transmitieron algunas prácticas comunitarias solidarias que se desarrollaban en Rusia “grimilat Gesed” (apoyo mutuo). Esta organización cooperativista

servió como respuesta colectiva a las presiones que monopolios cerealeros hacían a pequeños productores rurales y al mismo tiempo promovieron formas de atención de la salud, de organización de la educación, de creación de cementerios y de relación con otras instituciones. En Entre Ríos, se fueron creando otras como la Cooperativa “Fondo Comunal” en Villa Dominguez en 1904; luego en 1908 en la localidad de Urdinarrain se funda la “Unión entre Agricultores”, en 1916 en la localidad de Ubajay la “Palma Yatay”, la Frutihortícola en Concordia en 1915.

En la provincia de Santa Fe, en 1908 en la localidad de Moisesville se crea la “Mutual Agrícola”; en Zavallía en 1918 se crea la Sociedad Cooperativa de Lechería. En la provincia de Buenos Aires se crea la cooperativa “Granjeros Unidos de Rivera” en 1909. En la Provincia de La Pampa la cooperativa “El Progreso” en la localidad de Bernasconi en 1909 también promovida por la JCA. En la provincia del Chaco en Marganita Belen se crea en 1905 una cooperativa algodonera. En Río Negro en la Colonia Gral Roca en 1913 la vitivinícola-

En esos mismo años hubo intentos de articulación en la creación de Federaciones de Cooperativas y concreciones importantes que significaron saltos organizativos importantes como la construcción de una elevadora de granos que permitía competir contra los monopolios de granos en la exportación de granos ya que permitía que la propia cooperativa cargara los barcos cerealeros que tenían como destino Europa.

Cooperativas de Servicios, el caso de las Cooperativas Eléctricas

Se crea la primera Cooperativa Eléctrica de América del Sur en la localidad de Punta Alta en la Provincia de Buenos Aires, dicha cooperativa se origina en la negativa de la empresa de electricidad, de llevar la electricidad desde Bahía Blanca hasta la localidad de Punta Alta, o de ofrecerle electricidad a un costo alto y de mala calidad, por lo que un grupo de vecinos se reúne y con el antecedente que en 1914 ya habían podido conformarse como cooperativa de consumo (Cooperativa Obrera Económica de Consumos Punta Alta) forman la cooperativa eléctrica. Se trata de una experiencia no sin conflictos, hubo acciones de la población convocando y difundiendo la propuesta, hubo respuesta de las empresas con amenazas a clientes, intentos de boicot vía bajar el precio para impedir el funcionamiento de la cooperativa, pero la voluntad y la capacidad de organización dieron como resultado la conformación de la cooperativa que sigue siendo

protagonista al día de hoy de la vida de Punta Alta. Decimos que constituyen antecedentes porque hubo trabajo social en la convocatoria a la población; en la presentación de la propuesta, hubo trabajo social en la organización del trabajo, en la comunicación con las familias, en la articulación de diferentes actores de la localidad, en el vínculo con el municipio y en la difusión de la experiencia afuera de la localidad para que obtuviera adhesiones y sirviera como ejemplo de respuesta. En una localidad que en ese momento contaba con diez mil habitantes la Comisión Provisoria decidió imprimir dos mil afiches para convocar a la población estos afiches decían *“Punta Alta despierta para defender sus derechos propios, y cuando los pueblos se unan no habrá poder que los detenga, al defender sus derechos, defienden el bienestar propio al de la humanidad”*. En la reunión posterior a esta difusión participaron 400 pobladores que se inscribieron como accionistas logrando reunir una suma de cien mil pesos que en reuniones posteriores llegaron a 850 accionistas. La primera respuesta de la empresa fue cortar la electricidad de muchos de los que habían participado de la reunión, entre ellos el de uno de los impulsores de la idea Rafael Nicoliche, lo que todos entendieron como represalia, el resultado fue que en la reunión posterior concurrieron 700 personas, dicha reunión terminó en una movilización hasta la empresa eléctrica donde se exigió la re conexión de las casas a las que se le había cortado el suministro. La empresa “la industrial eléctrica” hizo un segundo intento de boicot a la iniciativa bajándoles el precio a los comerciantes para persuadirlos que abandonen su intención de participar en la cooperativa. El otro intento de boicot fue de parte el poderoso Ferrocarril del Sud (FCS) – que era concesionario del servicio eléctrico de Bahía Blanca desde 1922- que propone suministrar energía eléctrica más barata a Punta Alta con el único fin de de eliminar la iniciativa de la cooperativa. Esta maniobra fue denunciada por el periódico socialista “El Yunque” de Punta Alta : *“Si es que el F.C.S. da a este pueblo la corriente mas barata ¿por qué no rebaja el costo del kw al vecindario de Bahía Blanca?”*

Nos interesa esta experiencia porque pasa a formar parte del repertorio de respuestas del pueblo argentino, posteriormente a ésta van a tomarlas como ejemplo lo que va a ser luego la Cooperativa de Chacabuco y Cabildo en la Provincia de Buenos Aires y General Roca en al Provincia de Río Negro. Nos interesa esta experiencia asociativa porque tiene sus repercusiones al día de hoy, actualmente hay 400 cooperativas eléctricas en la Provincia de Buenos Aires, 100 de ellas en localidades rurales que actualmente tienen menos de 2000 habitantes por lo que aquella experiencia sigue siendo hoy una de las respuestas colectivas más importantes en esas localidades.

Cooperativas de consumo

Las cooperativas de consumo tienen una importante historia en la Argentina por ejemplo la que hoy es la Cooperativa Obrera con importante presencia en la región de Bahía Blanca. El origen de la Cooperativa Obrera se remonta a 1920, ante un aumento del pan, al que muchos vecinos Barrio Noroeste de Bahía Blanca consideraron como abusivo. La mayor parte de los miembros fundadores eran obreros ferroviario y formaron la Comisión de estudios pro fundación de la "Cooperativa Molinera, Panadera y anexos"; 31/10/1920 quedo constituida y el 21/11/1920 se le puso el nombre de "Sociedad Cooperativa Obrera Ltda (Molinera, Panadera y anexos), en 1922 produjeron los primeros kilos de pan demostrando que se podía vender a 23 centavos. Diez años después, el 1/5/1932 inauguraron la sección almacén, en 1936 anexaron la cooperativa de consumidores de ingeniero White y en la década del 40 habilitaron nuevas sucursales en barrios de Bahía Blanca y localidades vecinas. Con la incorporación de la cooperativa de consumo bahiense, La Ferroviaria, en 1949 alquilaron el más importante de los almacenes privados ubicado en el Centro de Bahia Blanca, el Almacén Ingles. (Raccanello Mario 2008).

El cooperativismo de consumo en la Argentina generó un hito que fue el Primer congreso de cooperativas de consumo de la Argentina en febrero de 1919 donde participaron 36 delegados que representaban 21 cooperativas. Hubo un segundo congreso de Cooperativas de Consumo que se hizo los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1920 donde participaron 36 delegados de 20 cooperativas.

Cooperativas de Vivienda

En 1907 se creó la Cooperativa "El Hogar Obrero" para la construcción de viviendas impulsada por el Partido Socialista Argentino. El 6 de junio de 1907 compran en remate público varios lotes de terreno en Liniers y en seis meses se comenzó la construcción de lo que van a ser las siete primeras casas. En 1908 se edificó en Ramos Mejía un segundo grupo de cinco casas. En 1909 se construyeron 21 casas en Ramos Mejia destinadas a familias obreras, las mismas se componían de una planta baja con un comedor cocina y baño y de dos dormitorios en la planta alta, copiadas de un tipo de vivienda inglés llamado cottage. En estos primeros años del Hogar Obrero se habían definido tres tipos de apoyo para el acceso a la vivienda para sus socios, construcción de casas individuales, prestamos para que los socios construyan y construcción de barrios de casas obreras. Al

finalizar el año 1910 se habían construido en total 130 casas. En 1913 se inauguró un edificio con 32 departamentos ubicado en las calles Bolívar y Martín García de la ciudad de Buenos Aires. La segunda vivienda colectiva, ubicada en calle Cangallo 2070 (hoy calle Perón) se inauguró en 1927 y tenía 24 departamentos y dos locales donde se instaló una sucursal, en la misma se puede observar un lema que dice “Obra del esfuerzo económico de los trabajadores libremente asociados en la Cooperativa El Hogar Obrero”

El mutualismo en la Argentina

Sociedades de Ayuda Mutua creadas en Buenos Aires entre 1867 - 1927

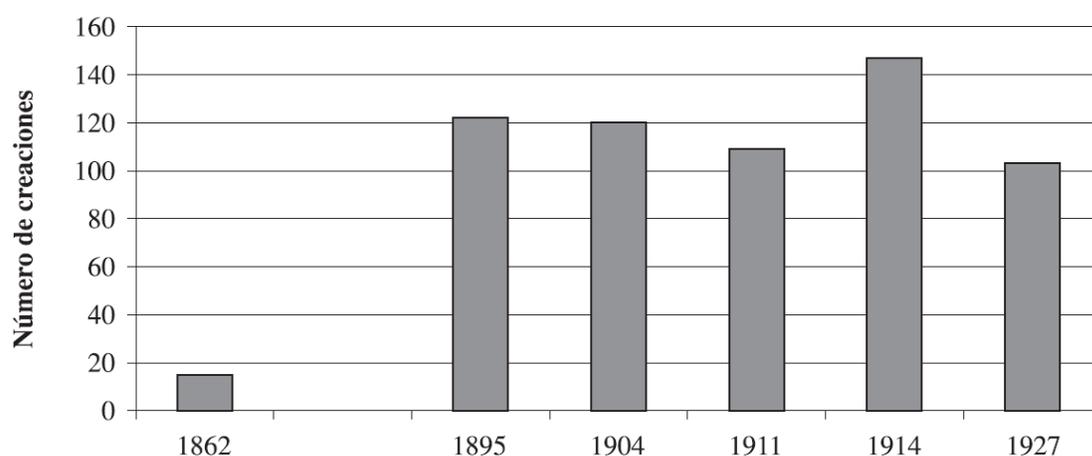


Gráfico extraído de Gonzales Pilar. El Movimiento mutualista en la Argentina

Cuando se realiza un censo nacional en 1914 uno de los datos que se contabilizan es la existencia de 1202 Sociedades de Socorro Mutuo que contenían a entre 300.000 y 507.637 personas de acuerdo a diferentes investigadores, lo que significa un importante nivel de participación de la población que se estima que en un 16% de la población activa de ese momento, cifras similares a las de Francia que fue cuna del Mutualismo. Desde el punto geográfico gran parte de estas Mutuales se concentran en la ciudad y provincia de Buenos y en el sur de la provincia de Santa Fe, cuatro de cada cinco Mutuales o Sociedades de Socorros Mutuos funcionan en esa región. Son mayoritariamente fundadas por inmigrantes con una gran participación de la colectividad italiana que representan el 38 % de todas las Asociaciones luego las españolas que representan el 20% (Gonzalez Pilar, 2013).

Las asociaciones mutuales por un lado respondían con prestaciones vinculadas a la salud, atención médica, medicamentos y ayuda económica en caso de enfermedad o invalidez y por el otro los servicios fúnebres

Las primeras mutuales/ asociaciones que se registra en la Argentina es la Asociación Francesa “La Unión de Socorros Mutuos” fundada el 1/10/1854; la Sociedad de Socorros Mutuos “San Crispín”, de 1856 (que sigue en actividad), otras mutuales fueron “La Argentina” y la “Mariano Moreno”. En 1854 se crea la “Sociedad Filantrópica y de Beneficencia de los peluqueros de Buenos Aires, creado por artesanos franceses. En 1857 se funda en Buenos Aires la Asociación Española de Socorros Mutuos. Luego se crea la Asociación Catalana Montepío de Monserrat; la Italiana Unione e Benevolenza, la francesa Societé Francaise de Secours Mutuels y la de esclavos liberados de la región de Cabo Verde

Entre las distintas asociaciones y mutuales había una práctica de firmar acuerdos entre ellas para abaratar los costos de servicios médicos y en muchos casos devenían en fusiones entre ellas sobre todo las españolas. En 1913 la Federación de Sociedades Españolas pide que se exceptúen a las Sociedades de Socorros Mutuos y Mutuales, de los impuestos municipales y fiscales y solicitan que haya subsidios públicos para ellas argumentando que “el servicio médico gratuito y al de los medicamentos, proporcionados por las sociedades a sus innumerables asociados, constituyendo este servicio un sistema ya especializado de hospitalización desde que todo afiliado a estas asociaciones de Socorro Mutuo no recurren a los Hospitales Municipales para su curación.”ⁱ Constituye un antecedente importante del Trabajo Social el papel que desempeña el Museo Social Argentino vinculando Sociedades de Socorros Mutuos, sectores reformistas locales y debates que se están sobre todo en Francia, España e Italia. Se produce un debate que toma estado público, a través de diversos medios, a partir de la negativa del Procurador Julio Botet de rechazar la personería jurídica a varias Sociedades de Socorro Mutuos, el argumento es interesante ya que lo fundamenta en que las Sociedades de Socorro Mutuo tienen un carácter particular y que no podían atenerse a la condición de realizar el “bien común” según lo exigía el artículo 33 del Código Civil. Finalmente las sociedades obtendrán la personería jurídica con la intervención del Ministro de Justicia Carlos Ibarguren, que había sido uno de los promotores de la creación del Museo Social Argentino, quien presenta en 1913 un proyecto de ley orgánica de Sociedades de Socorro Mutuo. El proyecto de ley reconoce por un lado el servicio que las sociedades de

cumplían pero también los derechos que la masa trabajadora de estar provistas de un auxilio. El proyecto nunca se aprobó, según describe Ibarguren en sus memorias, debido a la enfermedad y muerte del presidente Saenz Peña que apoyaba el proyecto. Se van incorporando al debate estas nuevas conceptualizaciones y esto queda plasmado en la organización del Congreso Internacional de Mutualidades y Previsión Social que se hace en Buenos Aires entre el 19 y el 23 de julio de 1916, éste se organizó en tres secciones: Mutualidad, Cooperativismo y Previsión Social. Luego el Museo Social Argentino organiza un Congreso de la Mutualidad los días 24,25 y 26 de marzo de 1918. Como consecuencia de las proposiciones y debates de este congreso se puede considerar el proyecto de ley que propondrá Augusto Bunge al Congreso de la Nación en 1919 sobre seguro popular, si bien no reduce la idea a las Sociedades de Socorro Mutuo (SSM) si integra todas las funciones que cumplían las SSM dentro de la definición de seguro popular como “toda forma de previsión de los riesgos de enfermedad, maternidad, desocupación, invalidez, vejez, defunción y orfandad practicadas mediante cotizaciones periódicas de los aspirantes ...” este proyecto tampoco fue aprobado. En 1935 fue aprobada la Ley Nacional 12.209 sobre la exención de pago de impuestos nacionales a las asociaciones mutualistas que había sido presentado por el diputado nacional Fernando de Andreis. Un cambio importante se da en 1944 cuando Juan Domingo Peron, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión organizara un nuevo Congreso de Mutualidades para discutir una ley de Mutualidad que llevaría a un Mutualismo Integral, controlado por el Estado y subsidiario del seguro social.

Antecedentes del asociativismo europeo de los que se nutren los inmigrantes llegados a la Argentina

El surgimiento de organizaciones mutualistas se remontan al asociacionismo obrero del siglo XIX de la mano de la matriz de pensamiento utópico, el pensamiento Owenista, saintsimonianos, socialismo asociacionista, el cristianismo social, la escuela solidarista laica, y representantes como León Bourgeois, exponente de la mutualidad francesa. Leon Bourgeois en 1920 obtuvo el Premio Nobel de la Paz, por su obra de Filosofía de la Solidaridad (1897) que fue el punto de partida del movimiento solidarista en el campo político. El programa que propone Bourgeois plantea tres puntos principales, educación pública para todos, un mínimo de subsistencia garantizado para todos y seguros contra una serie de riesgos tales como accidentes de trabajo, enfermedad y otros. Frente a la

centralidad que va adquiriendo el mercado, los solidaristas defendían las libertades individuales bajo la cobertura del Estado Social. Asignaba "fuerza jurídica" al término deber, afirmaba que si la solidaridad no surgía voluntariamente debía dársele sanción legal. Lo que sostiene esta doctrina es que todo hombre es lo que es gracias al trabajo de miles que lo han precedido en la vida: él es el manifiesto deudor de estos acreedores, ya que usa los bienes de la civilización que han sido su obra; su deuda entonces, debe ser pagada a los representantes de ellos, a sus descendientes presentes y futuros. Plantea que existe una solidaridad humana, que crea una obligación jurídica, un deber para el individuo y un derecho para la sociedad. Ella obliga a establecer la paz por medio de la justicia, que es necesario que la educación prepare al individuo para que sea un ser social

El primer presidente de la Federación Nacional de Mutualidades Francesas fue el Director del Museo Social de París **Leopold Millabeum**, este es un dato importante porque en la Argentina se va a crear el Museo Social Argentino como una réplica del de París y allí es donde se va a crear en 1925 la primera carrera de Trabajo Social en la Argentina.

Algunos antecedentes en la historia del cooperativismo de consumo en Europa

Entre los antecedentes más importantes se puede encontrar los planteos de **William King** (1788-1865) quien defendía la idea de reunir el poder de consumo del público. Señalaba King que la transformación comenzaría por el consumo, y al acumular el beneficio comercial se podría dar al trabajo el capital necesario para su emancipación. King desarrolló los mecanismos funcionales para organizar una cooperativa de consumo. El conocido como el Medico de los pobres llegó a fundar 300 cooperativas de consumo la primera de ellas en el año 1827 en la ciudad de Brighton. Claramente llamo la atención sobre el poder de compra como un poder capaz de lograr transformaciones sociales.

El otro antecedente importante lo encontramos en el pensamiento de **Charles Fourier** en la propuesta del Falansterio concebido a la vez como residencia y asociación cooperativa de producción y consumo en agrupamientos de 400 familias aproximadamente. Tuvo sus seguidores en Argentina. En la provincia de Entre Ríos, la experiencia de la Colonia San José se constituyó un poblado conformado en su mayoría por alemanes siguiendo este modelo.

También constituye un antecedente el pensamiento de Gide quien plantea que para alcanzar la **República Cooperativa** se debe seguir un plan de tres etapas. Presentado en el 4° Congreso cooperativo francés (París, 1889), contempla el desarrollo progresivo

de diferentes sectores cooperativos. En una primera etapa se impulsarían las cooperativas de consumo mediante su consolidación en organismos de segundo grado que permitirían la conformación de grandes centrales mayoristas. En una segunda etapa las cooperativas de consumo podrían organizar la producción de artículos de consumo masivo mediante la organización de talleres y fábricas de propiedad de las mismas cooperativas de consumo. En la tercera etapa el cooperativismo de consumo adquiriría tierras y empresas agropecuarias que le permitirían producir directamente la más amplia gama de productos. El desarrollo de las cooperativas de consumo, permitirá que el progreso social concilie la justicia con la libertad. (Clase 3. Curso Trayectorias empíricas y Políticas Publicas en ESS)

El planteo de William King, aborda un tema de gran actualidad, el del poder que tiene cada persona al consumir y el crecimiento de ese poder en la asociatividad con otros.

Pensar como antecedentes para el trabajo social estas trayectorias empíricas o repertorios de respuestas, es también mirar las experiencias actuales: ¿Qué podemos conocer? ¿Que podemos comprender?

¿Qué podemos conocer?

- ▶ Sus Formatos (de constitución jurídica; de tomas de decisión, de participación, de gestión; servicios a la producción; encadenamientos productivos)
- ▶ La Escala o impacto que tienen o alcanzaron (en asociados; puestos de trabajo; participación en el sector; presencia territorial)
- ▶ Las rutinas, las medidas típicas, registros escritos, de imagen, niveles de agrupamiento o asociación

¿Qué podemos comprender o inferir? impactos subjetivos en :

- ▶ en la vida de cada persona y en la comunidad
- ▶ evaluaciones de la experiencia;
- ▶ aportes a la resolución de problemáticas
- ▶ fortalecimiento/debilitamiento de:

- a) lazos sociales;
- b) sistema de protección social;
- c) cambios en la percepción sobre que es un problema social)

En que puede colaborar el trabajo social con estas experiencias:

- ▶ Acompañar el proceso organizativo
- ▶ Acercar repertorios de constitución
- ▶ Vincular con experiencias en funcionamiento
- ▶ Acompañar formas de comunicación con los socios
- ▶ Acompañar procesos – con registros (de construcción; organización del trabajo)
- ▶ Ayudar a desarrollar estrategias que registren y evalúen la percepción y evaluación de la experiencia por parte de las personas y sus familias

Bibliografía

Bourlot, Ruben.(2012) El Falansterio de Durando: un singular establecimiento con pretensiones socialistas. <http://lasolapaentrerriana.blogspot.com.ar/2012/08/un-singular-establecimiento-con.html>

Carracedo Orlando (1980); El Hogar Obrero Vanguardia de la Economía Social Argentina

<http://www.elhogarobrero1905.org.ar/referencias-historicas>

Defourny, J. (2003) “Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector” enVuotto, M. (compiladora), ***Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas***, OSDE Altamira, Buenos Aires.

Defourny, Jacques y Develtere Patrick (1999) "Orígenes y perfiles de la Economía Social en el Norte y en el Sur". En Defourny, Jacques, Develtere, Patrick y Fonteneau, Bénédicte (comp.) La Economía Social en el Norte y en el Sur. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

Gonzalez Pilar. (2013) El Movimiento Mutualista en Argentina. Revista de Indias. <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/921/994>

Pastore, Rodolfo (2006); Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social. Documento de trabajo 54. Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas. UBA

<http://www.econ.uba.ar/cesot/docs/documento%2054.pdf>

Perez Esandi Graciela; El Hogar Obrero: un edificio, un ideario. En Argentina, los lugares de la memoria. Ministerio de Educación Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 2006

Pisnoy Alejandro E.; Rivera "Pioneros, Granjeros y Unidos". De las Sociedades de Beneficencia y Socorro Mutuo al Cooperativismo.

<http://www.ariadnatucma.com.ar/?p=4477>

Raccanello Mario. Cooperativas de Consumo: la experiencia de desarrollo de la Cooperativa Obrera en un contexto de competencia. Documento 62. Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas UBA. 2008

Repetto Nicolas (1976) Como nace y se desarrolla una cooperativa: Historia del "Hogar Obrero" Cooperativa de Consumo, Edificación y Crédito Ltda. 4ta Edición (actualizada 1944 a 1975 por José Rodríguez Tarditi) Editora Cooperativa Ltda.

Silber, Daniel. (1989) Los Primeros Cien Años de la Colonización Judía en Argentina. Revista Idelcoop N°63 Vol. 16. Buenos Aires

Tilly, Charles. (2010). Democracia. Editorial Akal. Madrid

ⁱ Primer Congreso de la Confederación Española en la Argentina. Buenos Aires 1913